

# El espectador modelo

La perspectiva sobre la oferta cinematográfica de los últimos tiempos no es excesivamente halagüeña. Filmes mayoritariamente estadounidenses, guiones previsibles y poco originales, mensajes superficiales cuando no reaccionarios, y supremacía blanca y masculina.

**...películas hechas allí con historias de personas y no de artefactos ni gadgets, como *El buen nombre*, *Half Nelson* o *Pequeña Miss Sunshine*, gente con grietas que intenta aceptarse y que entiende que el mundo va mucho más allá de sí mismos.**

FOTO: DETALLE DEL CARTEL PROMOCIONAL DE PEQUEÑA MISS SUNSHINE.

ÁUREA ORTIZ VILLETA

Vamos a repasar la cartelera: hoy 15 de junio, cuando escribo esto, en los cines de la provincia de Valencia se están proyectando 50 películas diferentes. He hecho una pequeña estadística de andar por casa que paso a compartir con ustedes, porque a veces los números cantan y nos iluminan sobre aspectos esenciales. De esas 50 películas, 35 son de nacionalidad estadounidense. 35. El 70% ¿a que así impone más?. 5 son españolas. Cinco. El 10%. El resto: tres francesas, dos alemanas, dos italianas, dos argentinas y una japonesa. Perdón, ¿alguien dijo África? No, lo siento, no computa. Error. ¿No se han enterado de que aquí no nos interesa África?. Bueno, tampoco nos interesa Latinoamérica, ni siquiera nos interesa el cine español. Ese miserable 10%. Según una encuesta realizada por la Universidad Complutense acerca de nuestros hábitos cinematográficos y publicada el otro día: "el 60% de los españoles prefiere las películas estadounidenses porque va al cine a divertirse" (cita literal del titular de El País). Acabáramos. Ahora lo he entendido todo. Es que la gente quiere divertirse y no ver dramas, a ver si nos enteramos. ¿Y quién ofrece diversión a raudales? Hollywood. A ese 60% de marras el cine español les parece mediocre y poco interesante. Y porque no les han preguntado, pero dirían lo mismo del cine asiático, latinoamericano, europeo o africano. Si es que Hollywood produce películas interesantísimas, a qué negarlo, véase sin salir de la cartelera de hoy: *Maderos 091*, *Perro al rescate*, *Lassie*, *Premonition*,

*Descubriendo a los Robinsons*, *El novio de mi madre*, *Seduciendo a un extraño*...

-Oiga, no haga trampa ¿Es a mí? ¿Trampa yo? Es usted del 60%, ¿verdad? El espectador modelo.

-Y a mucha honra. Es que hay otras películas de Hollywood mucho mejores, no cite solo las malas.

¡Ah! Que no se refería a éstas. Usted habla de películas serias, como *Piratas del Caribe 3: en el fin del mundo*, o *Spiderman 3*, con conflictos tan profundos y ricos y complejos personajes, o tal vez *300*, prodigio de sutileza e inteligencia. Sí, que ya sé que *300* no es fascista, vale, es sólo que es muy entretenida y no está hecha para pensar, que es que a veces me pongo un poco pejiuguera con la cosa ideológica.

-Sí, me refería a éstas. Bien bonitas que son.

Mucho, muy bonitas. Yo no les veo mucha diferencia con las otras, la verdad, salvo en el hecho de que se han gastado un porrón de millones de dólares y que ocupan todas las revistas y programas de televisión. Por lo demás es más o menos lo mismo, personajes como caricaturas o monigotes, situaciones maniqueas e irreales, chicos guapos y heroicos, chicas monas y flacas para hacer de florero al lado del héroe, el bueno es guapo, el malo es feo, la violencia y la fuerza como recurso para solventar los conflictos, explosiones, ruido, efectos especiales, persecuciones ¿quién quiere más? Es solo que yo prefiero un cine que no me trate como a una descerebrada

y me molestan las cosas que me impiden pensar por mí misma. Manías mías. Pero, mire, para que vea que no estoy en contra del cine americano le cito películas hechas allí con historias de personas y no de artefactos ni gadgets, como *El buen nombre*, *Half Nelson* o *Pequeña Miss Sunshine*, gente con grietas que intenta aceptarse y que entiende que el mundo va mucho más allá de sí mismos. Vaya, por la cara que pone me parece que no las ha visto.

-No, no las conozco Me lo temía. Pues vaya a verlas, espectador modelo. Y una vez vistas éstas se puede acercar a ver alguna argentina o japonesa o sene-galesa o tunecina o alemana; tendrá que rebuscar un poco porque no son fáciles de encontrar, por lo menos en las pantallas de los cines comerciales, pero hay otras vías. Aunque le advierto que los únicos efectos especiales que hay en la mayoría de estas películas son los sentimientos en los rostros de los seres humanos, pero puede que hasta le gusten y se emocionen.

La que se ha emocionado soy yo, así que voy a seguir con mi estadística casera. De las 50 películas de la cartelera, 25 están protagonizadas por hombres, o sea, el 50%, y 11 por mujeres, el 22%. Ahí lo dejo. En el resto protagonizan ambos géneros, aunque puede que sea mucho decir, porque los personajes femeninos suelen oscilar entre la mujer florero, la mujer víctima o la mujer castradora. Sí, está poco matizada esta explicación, pero es que no tengo mucho espacio y francamente, me aparto poco de lo que se ve en las pantallas. Eso sin entrar en consideraciones acerca del tratamiento del cuerpo femenino, al borde de la desmaterialización merced a la delgadez de la mayoría de las actrices y de las transformaciones físicas producidas por la cirugía estética. Si tienen un rato vayan a

**Algunos creemos que el cine es también un modo de expresión y una forma de contar e intentar entender el mundo, entre otras cosas.**

ver *Entre mujeres* para que sepan de qué hablo: una adolescente en los huesos y dos actrices (Meg Ryan y Olimpia Dukakis) sometidas a la cirugía plástica sin compasión. Y por completar este apartado de género, aclaro que de las 50 películas sólo 3, tres, están dirigidas por una directora, una mujer, un ser humano sin pene. Y como ya estoy lanzada también informo de que sólo he contabilizado tres protagonistas (coprotagonistas, en realidad) negros y una película con intérpretes hindúes. El resto, blancos.

Conclusión de las cuentas de la vieja que les he presentado: el cine que vemos es estadounidense, blanco y masculino. Sí, algunos ya lo sabíamos y es muy obvio, pero cada vez es más necesario recordarlo, constatarlo y decirlo en voz alta.

-Oiga, oiga. Que yo sólo quiero diversión y espectáculo.

¿Pero aún está usted ahí? El problema, espectador medio, es que su diversión y su espectáculo no se hacen al margen de la ideología, sino muy conscientemente dentro de ella y le mantienen en la ignorancia, eso sí, muy entretenido. Además, algunos creemos que el cine es también un modo de expresión y una forma de contar e intentar entender el mundo, entre otras cosas. Y el mundo es muy grande y muy diverso. Y si no tienes imagen, hoy en día prácticamente no existes. Pero claro, a quien se le ocurre ponerse a pensar en medio del parque de atracciones.

